

Cultura letrada e identidades
sociales en el mundo medieval,
siglos IV-XV

LA SAGA DE ÞÓRIR, EL DE LAS GALLINAS

**CULTURA LETRADA Y FIGURAS SUBALTERNAS EN
EL MUNDO NÓRDICO MEDIEVAL**

SANTIAGO BARREIRO
(CONICET)

Introducción:
Egill Sölmundarson y la genealogía de los Sturlungar

En la colección documental medieval islandesa *Diplomatarium Islandicum* podemos encontrar un texto bastante curioso, llamado por el editor *Skrá um ættartölu Sturlunga*¹. El breve listado se encuentra en el manuscrito conocido como *Uppsalaþók* o *Codex Upsaliensis* (“Códice de Uppsala”, datado c. 1300), más conocido por ser uno de los principales manuscritos de la *Edda en prosa* y el único que atribuye la autoría de este último texto al miembro más famoso de dicho linaje, el magnate Snorri Sturluson. La lista es derivativa de una genealogía anterior, *Langfæðgatál*, del siglo XII, posiblemente procedente de modelos anglosajones². Ambos textos son semejantes a otras genealogías islandesas medievales, como la incluida en el prólogo a la *Edda en prosa*.

¹“Listado sobre la genealogía de los Sturlungar”, en Jón SIGURÐSSON (ed.), *Diplomatarium Islandicum*, Copenhague, S. L. Möller, 1857-1876, v. I, pp. 501-507.

²“Recuento largo de padres e hijos”, en Kristian KÅLUND (ed.), *Alfræði Íslenszk*, Copenhague, Møller, 1908-1918, v. III, pp. 57-59.

La nómina, que adjuntamos traducida como apéndice al final de este texto, traza el linaje de los *Sturlungar* (“Descendientes de Sturla”) hasta Egill Sölmundarson y su hermana Gýða, esposa de Nikúlas Oddson, miembro destacado del séquito del rey noruego Hákon *gamli* (“el viejo”), que vivía en la granja de Kalmanstúnga. Dicha finca se ubicaba ligeramente al noreste de Reykholt. Era una hacienda controlada por Snorri Sturluson hasta su muerte (ocurrida allí mismo) y que fue luego heredada por el mencionado Egill, su sobrino.

El recorrido hasta llegar a ambos miembros del linaje de los *Sturlungar* es, cuanto menos, llamativo: partiendo desde Adán, vemos desfilar figuras bíblicas como Jafet, Noé y Matusalén. Luego pasamos a dioses y hombres del mundo clásico, como Héctor o Júpiter. La siguiente etapa genealógica nos mueve al norte: allí vemos héroes como Starkaðr, Scyld o Skjöldr (el fundador legendario del linaje real danés de los *Skjöldungar*) e Ingeld o Ingjald³ y también dioses como Óðinn o Þórr y sus hijos Móði y Magni.

Finalmente, el listado abandona a los ancestros legendarios y empiezan a aparecer hombres de los que tenemos algún registro histórico más o menos fiable. Crucial es la mención a Loðmundr Svartsson, ancestro del linaje de los Oddaverjar, conocido por su famoso centro de estudio (en la granja de Oddi, al sur de Islandia) en el que se formó Snorri Sturluson y que fue criado allí. Su bisnieta, Vigdís, es la primera mujer islandesa mencionada en la lista, pues es la madre de Sturla de Hvammr. Este fue el fundador del linaje de los *Sturlungar* y padre de los tres miembros más conocidos de esa familia (Snorri, Sighvatr y Þórðr, famosos por su papel en la “guerra civil” islandesa de la primera mitad del siglo XIII), así como de Helga, madre de Egill y Gýða, últimos miembros de la familia mencionados en la genealogía.

Egill vivió hasta épocas cercanas a la redacción del mencionado *Uppsalaþók*, pues murió en 1297. El editor del *Diplomatarium Islandicum* data la fecha de composición de la lista en c.1230. Sin embargo, esta datación nos resulta excesivamente temprana, pues es más lógico pensar

³ Aquel “Hinieldus” o “Ingeldus” que distraía a los monjes, quienes se entretenían aprendiendo de sus hazañas en vez de dedicarse a actividades propiamente cristianas, según protestaba Alcuino de York en una de sus cartas.

que fue comandada por el propio Egill, como sugiere Torfi Tulinius⁴, puesto que él es el único miembro varón de su generación que es mencionado en ella. Además, en la década de 1230, Egill era un joven veinteañero, por lo que sería más lógico suponer que tal lista fue compuesta en algún momento de los años en que el mismo Egill estaba a cargo de Reykholt (es decir, a partir de 1258⁵) y luego incorporada en el código de Uppsala.

En total, el listado cubre setenta y seis generaciones, la historia completa de la humanidad, siguiendo dos patrones presentes en el *Prólogo* de la *Edda* atribuida a Snorri: la evemerización de las figuras divinas (tanto grecolatinas como germánicas) y su incorporación en una historia de base bíblica de los hombres del norte. Esto permitía insertar a los viejos dioses en una genealogía cristiana, sumarlos a las figuras heroicas y así dotar de un linaje ilustre a los hombres de la época sin que el carácter pagano de sus ancestros resultase problemático.

Si Egill Sölmundarson tuvo que ver con la creación de tal texto, lo más lógico es suponer que éste fue redactado en su hacienda, Reykholt. Él era, sin duda, un hombre perteneciente a un medio cultural letrado: había sido ordenado subdiácono y heredero de la biblioteca de su tío Snorri Sturluson, el más afamado autor islandés medieval. Incluso ciertos datos económicos sugieren actividad de creación literaria en ese centro, tal como el elevado número de pieles (para uso en manuscritos) que se registran en los inventarios de Reykholt⁶. Además, éste era un centro eclesiástico independiente (*staðr*) dotado de un número importante de clérigos capaces de leer y escribir.

De hecho, es muy probable que Snorri produjera en esta hacienda algunas de sus obras, finca visitada por otros miembros letrados de la

⁴Torfi TULINIUS, "Capital, Field, Illusio. Can Bourdieu's Sociology Help Us Understand the Development of Literature in Medieval Iceland?", ponencia presentada en *Sagas and Societies: International Conference*, Borgarnes, septiembre 5-9, 2002, p. 19, nota 13.

⁵Páll EGGERT ÓLASON, *Íslenzkar æviskrar frá landnámstímum til ársloka 1940*, Reykjavík, Hið íslenska bókmenntafélag, 1948, vol. I, p. 333.

⁶Sigríður JÚLÍUSDÓTTIR, *The Major Churches in Iceland and Norway. A Study into the Major Churches in Skálholt and Bergen Diocese in the 11th to the 15th centuries*, tesis de maestría inédita, Universidad de Bergen, 2006, p. 42.

familia repetidas veces, como Sturla Þórðarson⁷. A su vez, algunos de los descendientes de Egill, que se criaron con él, también debieron haber sido letrados⁸: su hijo Jón fue poeta y su hijo Þórðr fue hombre-de-la-ley (*lögmaðr*, el funcionario que remplazó al recitador de la ley tras la sumisión de la isla al rey noruego). Preservamos, enteras o en forma fragmentaria, varias obras de Snorri, Sturla, Ólafr y Jón. Incluso poseemos versos atribuidos (con variable confiabilidad) a los dos padres fundadores del linaje de los Mýramenn (“Hombres de las ciénagas”), uno de los grupos de ancestros de los Sturlungar: Grímr el calvo, fundador de Borg, y su hijo Egill, protagonista de la conocida *Saga de Egill*, que vivieron más de dos siglos antes que Egill Sölmundarson y los suyos. En resumen, una robusta cultura literaria distinguía a buena parte de estos hombres y se ha estudiado en detalle cómo Snorri y Sturla utilizaron su formación intelectual como herramientas para posicionarse social y políticamente a partir de la acumulación de “capital cultural”⁹.

Ahora bien, no poseemos ningún texto cuya autoría pueda ser atribuida con certeza a Egill Sölmundarson. Además de la ya discutida genealogía, tenemos indicios de que pudo haber compuesto una saga.

⁷ Sobrino de Snorri y primo de Egill. En cambio, no hemos encontrado referencia a que el hermano de éste, Ólafr Þórðarson, llamado *hvítaskald* (“el poeta blanco”), quien fuera versificador, recitador de la ley (*Lögsoðumaðr*) y gramático, visitara la hacienda, aunque circulaba en el mismo ambiente letrado del área del fiordo de Borg. De hecho, vivió en la granja de Borg y en la de Stafholt, ambas muy cercanas a Reykholt. Ver Úlfar BRAGASON, “Reykholt Revisited”, en Jón Viðar SIGURÐSSON y Sverrir JAKOBSSON (eds.), *Sturla Þórðarson: Skald, Chieftain and Lawman*, Leiden, Brill, 2017, pp. 168-179.

⁸ Guðrún NORDAL, *Tools of Literacy: The Role of Skaldic Verse in Icelandic Textual Culture of the Twelfth and Thirteenth Century*, Toronto, University of Toronto Press, 2001, p. 55.

⁹ Para el caso de Snorri, ver especialmente Torfi TULINIUS “Snorri et Bourdieu: vers une sociologie de la production littéraire en Islande Médiévale?”, en Corinne PÉNEAU (ed.), *Itinéraires du savoir de l'Italie à la Scandinavie (X^e-XVI^e siècle)*. Études offertes à Élisabeth Mornet, Paris, Publications de la Sorbonne, 2009; Torfi TULINIUS, *The Enigma of Egill: The Saga, the Viking Poet, and Snorri Sturluson*, Ithaca, Cornell University Press, 2014; Kevin WANNER, *Snorri Sturluson and the Edda: The Conversion of Cultural Capital in Medieval Scandinavia*, Toronto, Toronto University Press, 2008, que utilizan una perspectiva cercana a Bourdieu. Sobre Sturla, Guðrún NORDAL, *Ethics and Action in Thirteenth Century Iceland*, Odense, Odense University Press, 1998, así como las numerosas contribuciones que aparecen en un reciente volumen relativo a su figura, Jón Viðar SIGURÐSSON y Sverrir JAKOBSSON (eds.), *Sturla Þórðarson: Skald, Chieftain and Lawman*, Leiden, Brill, 2017.

Sigurður Nordal, editor de la *Hænsa-Þóris saga*¹⁰, lo identificó como un posible autor de esa breve pieza¹¹. La saga trata sobre granjeros de la zona del fiordo de Borg, en donde el principal centro de cultura letrada era la hacienda de Reykholt, controlada por Egill (que aparece en la saga con su nombre anterior, Breiðabólstaðr). Si suponemos que la narración fue compuesta durante los años inmediatamente posteriores a la transición jurídico-legal desencadenada por la sumisión a la corona noruega (1262-1264), Egill se convierte en un lógico sospechoso en relación a la autoría del relato.

Es posible hipotetizar que, si Egill fue efectivamente la figura detrás de la composición de la saga, el texto refleja ideas y posiciones que eran esperables en alguien como él, en diversos aspectos. A partir de esa premisa, examinaremos a continuación uno de ellos: la representación que hace la saga de figuras socialmente subalternas y luego trataremos de relacionar tales figuras con el contexto y la posición de Egill Sölmundarson en la vida social y política islandesa de su época.

Las figuras subalternas en la *Saga de Þórir*

Pese a su corta extensión (ocupa apenas cuarenta y siete páginas en su edición estándar) y trama sencilla, la *Saga de Þórir* presenta un número interesante de figuras socialmente subalternas. El primer ejemplo es el personaje titular, Þórir, un buhonero con aspiraciones de ascenso social que se había enriquecido vendiendo pollos de manera itinerante. Su posición subordinada es clara desde su presentación en la saga, que lo retrata antes y después de su enriquecimiento:

¹⁰ “Saga de Þórir, el de las gallinas”. Editada en “*Hænsa-Þóris saga*”, en Sigurður NORDAL (ed.), *Borgfirðinga sögur*, Íslenzk Fornrit, III, Reykjavík, Hið íslenska fornritafélag, 1938. Traducida en Santiago BARREIRO, *Tres relatos medievales nórdicos: la Saga de Þórir, la Saga de Qlkofri y el Cuento de Brandr*, Buenos Aires, IMHICIHU, 2018. Las traducciones de esa obra están tomadas de esta última edición. De aquí en más, ésta aparece citada con la sigla HPS y la traducción con la sigla SdP.

¹¹ HPS, introducción, p. XXXIV.

*Þórir hét maðr; hann var snauðr at fé ok eigi mjök vinsæll af alþýðu manna (...). En þó at honum græddisk fé mikit, þá heldur þó ovinsældir hans, því at varla var til óþokkasælli maðr en Hænsa-Þórir var*¹²

Þórir se llamaba un hombre. Estaba escaso de riquezas y no era muy popular con los demás hombres. [...] Pese a que acumuló tanta riqueza, su impopularidad se mantuvo, pues existían pocos hombres tan desagradecidos como era Þórir, el de las gallinas¹³.

La crítica especializada sostiene, casi sin excepciones, que Þórir es el villano principal de la saga y que su representación es absolutamente negativa, rasgo estilístico inusual para este tipo de relatos y que sugiere una fuerte intencionalidad ideológica de parte del autor¹⁴. Ciertamente, la lectura de la saga nos presenta un hombre miserable, mentiroso, cobarde y avaricioso. Aun cuando la interpretación de Marina Mundt fuese correcta y Þórir tuviese a la ley de su lado en su disputa con el hacendado Blund-Ketill (quien, especularmente, es honesto, compasivo, generoso y valeroso¹⁵), en un encuentro que desencadena el conflicto central de la saga, no hay dudas de que la figura literaria del comerciante está caracterizada de modo muy negativo.

Además, la presentación de dicho personaje no menciona su patronímico, ni éste posee familia, excepto un primo vagabundo¹⁶, lo que es indicativo de su estatus inferior. Este hecho resalta en el primer capítulo

¹² HPs, cap. 1, p. 6.

¹³ SdP, cap. 1, p. 55-56.

¹⁴ Theodore ANDERSSON, *The growth of medieval icelandic sagas (1180-1280)*, Ithaca, Cornell University Press, 2006, pp. 162-182.

¹⁵ Marina MUNDT, "Pleading the cause of Hænsa-Þórir", ponencia presentada en *The Second International Saga Conference*, Reykjavík, 2-8 agosto de 1973. Cfr. también Alan BERGER, "Old Law, New Law, and Hænsa-Þóris saga", *Scripta Islandica*, 27 (1976), 3-12 y Björn SIGFÚSSON, "Staða Hænsa-Þóris sögu í réttarþróun 13. Aldar", *Saga*, 3/3 (1960), 345-370.

¹⁶ Quien, más que un personaje, parece un recurso literario *ad-hoc*, pues su función en la trama es apenas utilitaria. Como es común en las sagas con este tipo de figuras creadas para hacer avanzar la trama, lleva un nombre adecuado a su función: *Víðfari* ("el que viaja mucho"). Las personas sin domicilio fijo ocupaban los peldaños más bajos de la jerarquía social islandesa medieval, apenas superior a los proscritos y los esclavos. Ver William MILLER, "Home and Homelessness in the Middle of Nowhere", en Nicholas HOWE (ed.), *Home and Homelessness in the Medieval and Renaissance World*, Notre Dame, University of Notre Dame Press, 2004, pp. 125-142.

de la saga, que introduce a media docena de figuras importantes mencionando su patronímico y familiares (como es convencional en el género), antes de presentar a Þórir sin indicar esos elementos.

No parece demasiado pertinente considerar, como proponen Edward y Dorothy Durrenberger y Ástráður Eysteinnsson¹⁷, que Þórir es impopular pues representa una lógica económica mercantil e individualista que resultaba innovadora en la conservadora sociedad islandesa de hacendados y granjeros. Especialmente, porque el otro comerciante de la saga, el noruego Qrn, es señalado como un hombre de bien, cuyo defecto de carácter más visible es que actúa con demasiada precipitación para defender a los justos. Esto resulta en la desgraciada muerte del joven Helgi, hijo de crianza de Þórir e hijo de uno de los dos jefes de la zona, Arngrímr: su defecto es, entonces, el apuro en el ejercicio de la virtud. Más acertada parece la lectura de Helgi Þorláksson¹⁸, quien ve un contraste entre dos tipos de comercio que reciben distinta valoración en la saga, contraste que opone al buhonero con el mercader de larga distancia. Tomando como inspiración el sustantivismo antropológico, el historiador islandés asocia ambas figuras con la distinta valoración que tuvieron las formas de comercio local y exterior en la sociedad de la época, actitud de la que se haría eco la saga.

En cualquier caso, la imagen literaria de Þórir es bastante unidimensional y su interpretación no deja demasiado margen de sutileza. Éste no es despreciable porque sea de origen humilde. Ni es despreciable necesariamente porque se haya enriquecido: la literatura de sagas muestra muchas historias de movilidad social ascendente en donde el protagonista es representado positivamente. El ejemplo más obvio, el breve *Auðunar þáttur vestfirzka*¹⁹ nos muestra a otro mercader pobre, pero valeroso,

¹⁷ Edward DURRENBERGER, Dorothy DURRENBERGER y Ástráður EYSTEINSSON, "Economic Representation and Narrative Structure in Hoensa-Þóris Saga", *Saga Book of the Viking Society*, 22 (1989), 143-164.

¹⁸ Helgi ÞORLÁKSSON, "Social ideals and the concept of profit in thirteenth-century Iceland", en Gísli PÁLSSON (ed.), *From sagas to society: Comparative approaches to early Iceland*, Middlesex, Hisarlik Press, 1992, pp. 231-245.

¹⁹ "Cuento de Auðunn de los fiordos del oeste", obra que se preserva en dos redacciones ligeramente distintas. Al respecto de ese relato, ver especialmente William MILLER, *Auðun and the polar bear*, Leiden, Brill, 2008.

humilde y afortunado, ubicado en las antípodas de Þórir (así como de Blund-Ketill, pues poseen virtudes distintas). Þórir resulta despreciable por los rasgos de su personalidad: es, sencillamente, un malvado. Ese trasfondo explica su papel en la saga: actuar como la voz cantante de la ideología rechazada por el relato, la de un individualismo competitivo que intenta basar la movilidad social en la lógica del contrato comercial y no en la ayuda mutua, incluso aunque estuviese basada en una reciprocidad asimétrica –característica común de los sistemas de explotación como el representado en este texto–.

En resumen, Þórir no es un incomprendido, un emprendedor de avanzada rodeado de hombres anticuados, sino un miserable odioso y antisocial. Una de sus opiniones es notable como expresión ideológica. Cuando rechaza vender su excedente de heno a Blund-Ketill, el buhonero argumenta: “*Þat muntu eiga allra heimilast, at veita qðrum þitt, en eigi mitt*”²⁰ (“Deberías tener el derecho de dar lo que es tuyo, pero no lo mío”²¹). Tal sentencia se encuentra diametralmente opuesta respecto de la afirmación hecha por Ketill en el comienzo de ese mismo capítulo: “*þat er sannligt, at þeir seli, sem til hafa*”²² (“es justo que vendan aquellos que tienen”)²³.

El núcleo problemático de esta discusión es bien conocido por los especialistas. La saga parece hacerse eco de la disputa sobre la venta obligatoria en tiempos de escasez, que era uno de los puntos de conflicto entre la legislación tradicional islandesa (representada por las colecciones conocidas como *Grágás*) y los códigos legales de origen monárquico que vinieron a reemplazarla²⁴. Es muy probable que en este caso la saga muestre su matiz pro-monárquico: el personaje virtuoso opina en consonancia con la ley establecida por el rey en el *Jónsbók*, mientras que el villano sostiene la normativa antigua. Volveremos sobre este punto más

²⁰ HPs, cap. 5, p.14.

²¹ SdP, cap. 5, p. 65.

²² HPs, cap. 5, p. 13.

²³ SdP, cap. 5, p. 63.

²⁴ Cabe aclarar que la norma se encuentra ausente en la versión preservada del primer código monárquico dictado para la isla, *Járnsíða*, que quizás se encuentre incompleta. Estrictamente hablando, solo aparece evidenciada en Islandia a partir del *Jónsbók*, de 1281.

adelante, al examinar la relación entre Egill y el nuevo orden monárquico.

Pasemos ahora al segundo grupo de figuras subalternas, los arrendatarios (*leiglendingar*) de Ketill. Estos aparecen como actores importantes en la primera parte de la disputa entre el protagonista y el hacendado. No son presentados ni siquiera individualmente: son seres anónimos que conocemos apenas por su función como tenentes del hacendado. Esto sugiere un estatus social incluso inferior al de Þórir, pero también nos insinúa que son una personificación genérica de un sector social de campesinos subordinados, que era dominante en Islandia en el siglo XIII. De acuerdo con la historiografía actual, la tenencia mediante arriendo se había tornado ya hacía largo tiempo el sistema de explotación dominante en la nación insular, tras el fin de la esclavitud y de la crisis paulatina de la pequeña propiedad campesina independiente²⁵.

La participación de los tenentes en las sagas ha sido objeto de pocos análisis, pero son figuras muy ricas, especialmente si se tiene en cuenta su breve participación en nuestro ejemplo, que se limita a la etapa inicial del conflicto. Los tenentes se hallan escasos de heno durante un crudo invierno y uno de ellos recurre al propietario de sus tierras, Ketill, para que lo ayude a conseguir pienso. El hacendado accede a ello, pero pide al tenente que mantenga este acuerdo en secreto, temeroso de que sus otros dependientes hicieran lo mismo. El arrendatario acepta esa condición, pero inmediatamente desobedece, lo que resulta en que numerosos campesinos ruegan ayuda a su patrón, que cede a sus ruegos y los auxilio.

Los tenentes, además, desconocen el pedido de Ketill de que faenen ganado antes del recrudecimiento del clima, por lo que la cantidad de bestias en pie se hace aún más difícil de alimentar. Entonces, ruegan a su patrón otra vez y hacen saber que Þórir tiene heno sobrante. Solicitan a Ketill que los acompañe para comprarlo, pues temen que el buhonero no esté dispuesto a lidiar con ellos sin la presencia de un hombre importante. Otra vez, el propietario cede y se pone al frente de la visita al mezquino comerciante. La escena resulta en desastre: harto de las

²⁵ Ver Sverrir JAKOBSSON, “Frá þrælahaldi til landeigendavalds”, *Saga*, 43.2 (2005), 99-129 y Sverrir JAKOBSSON, “From Reciprocity to Manorialism: On the peasant mode of production in Medieval Iceland”, *Scandinavian Journal of History*, 38/3 (2013), 1-23.

evasivas y negativas de Þórir, el hacendado comanda a sus dependientes para que le expropian el heno, aunque deja el pago correspondiente al pienso extraído. Su intención es marcar públicamente que su acción no es un robo, sino una apropiación forzosa motivada por la necesidad, figuras legalmente distintas en aquella sociedad²⁶.

El protagonista del relato aprovecha esta situación y logra convencer a los poderosos locales de que Ketill ha cometido un crimen: tras una serie de peripecias, el hacendado es quemado vivo en su casa por los aliados del villano. Para ese momento, sin embargo, los tenentes están fuera de escena: de hecho, su participación termina cuando el nudo de la trama comienza con la apropiación forzada (*rán*) del heno de Þórir en la que ellos participan.

La saga no explicita si el ganado que Ketill les pide (infructuosamente) que faenen es propiedad o no de los arrendatarios²⁷. Sin embargo, el arrendamiento de ganado también era frecuente. El comportamiento de los tenentes sugiere que el ganado les pertenece a ellos y no al hacendado, lo que explica su renuencia a faenarlo para simplificar la provisión de alimento en el invierno: los tenentes tienen pocos motivos para perder su único capital a fin de simplificar el trabajo al terrateniente, cuya prosperidad depende en cualquier caso de extraer renta de los arrendatarios. Igualmente, la saga parece dejar en claro que los tenentes son solidarios entre sí, pues o bien actúan colectivamente (cuando piden a Ketill que dirija la visita a Þórir) o bien informan a los demás cuando lo hacen individualmente, incluso si eso implica desobedecer al patrón (como ocurre cuando uno de ellos recibe ayuda de Ketill).

En cierto sentido, ellos son los grandes ganadores del conflicto y de toda la saga: han desobedecido a su patrón en repetidas ocasiones pero obtienen exactamente lo que necesitan y el costo de la adquisición for-

²⁶ Tal como la distinción operada entre homicidio y asesinato, que se basaba en el carácter abierto o secreto de la acción cometida. Las acciones ocultas eran penadas por la ley de manera mucho más severa y se consideraban, además, contrarias y moralmente condenables.

²⁷ En principio, el término con el que se los designa indica que el arriendo es sobre tierras: el término *leiglendingar* se compone de *leig-* (que indica un alquiler o renta, *at leiga*), *-lend-* (que señala la tierra, *land*), *-ing-* (un sufijo que designa un grupo de personas, sea con un ancestro común o que comparten algún grupo) y *-ar* (la desinencia de nominativo plural), siendo una traducción literal “los que alquilan la tierra”.

zosa de los bienes necesarios lo paga exclusivamente Ketill. Podríamos suponer incluso que la insistencia de los arrendatarios a que el granjero encabece la negociación con Þórir implicaba un cálculo sobre los riesgos de lidiar con un hombre tan dañino, aunque también pueda leerse como un gesto de humildad y sumisión a su patrón o ambas cosas a la vez.

Es curioso que la saga no emita ningún juicio de valor sobre los tenentes, si consideramos que el texto resalta dentro del corpus de *Íslendingasögur* por lo marcado de sus caracterizaciones morales y sus pocos claroscuros. Más aún, las figuras del campesinado dependiente suelen ser ridiculizadas en las sagas y en otros textos nórdicos. Por ejemplo, *Rígsþula* (“La lista de Rígr”), un poema sobre el origen de los órdenes sociales, conservado en otro de los códices de la *Edda* de Snorri²⁸, designa a los esclavos primigenios con nombres como *Fúlñir* (“Apestoso”) o *Kleggi* (“Tábano”) y sus contrapartes femeninas con epítetos como *Trǫnubeina* (“patas-de-cigüeña”) o *Ysja* (“ruidosa”) ²⁹. Estos contrastan con los mucho más amables epítetos que reciben los granjeros libres (como *Smíðr* “herrero” y *Brúðr* “novia”) ³⁰. Nada de este clasismo léxico está presente en la *Saga de Þórir*, que (anacrónicamente) reemplaza a los típicos esclavos (*þrælar*) y peones libres (*húskarlar*), que solemos encontrar en aquellas sagas que acontecen en los primeros siglos de la isla, con tenentes como los del siglo XIII. Esto quizás es una estrategia para evitar una caracterización negativa, que cuadra casi invariablemente a los esclavos en las sagas. Los tenentes, aun siendo un grupo anónimo e indiferenciado, no son criticados ni siquiera por su desobediencia explícita a las demandas de su superior³¹.

Todo esto quizás resulte comprensible si tenemos en cuenta que la audiencia de las sagas era diversa e incluía a miembros de distintos

²⁸ El llamado *Codex Wormianus*, de mitad del siglo XIV. El poema es quizás del siglo XII o anterior. Ver Frédéric AMORY, “The Historical Worth of *Rígsþula*”, *Álvismál*, 10 (2001), 3-20.

²⁹ “*Rígsþula*”, en Jónas KRISTJÁNSSON y Vésteinn ÓLÁSON, *Eddukvæði I*, Reykjavík, Hið íslenska fornritafélag, 2014, 449-457, estrofas 12 y 13, p. 451.

³⁰ *Ibid.*, estrofas 22-23, p. 453.

³¹ Más adelante (HPs, cap. 15, pp. 40-42), un granjero (*bóndi*), al parecer también dependiente del ya fallecido Ketill y llamado Qrnólfr, traiciona a Hersteinn e intenta que éste lo acompañe a una emboscada que Þórir planea tenderle. Nuevamente, el campesino sale indemne: Hersteinn parece entender que actúa amenazado por los malhechores y le perdona la vida.

sectores sociales, desde hacendados acomodados y jefes locales hasta simples peones y tenentes³². Un texto propagandístico cuyo objetivo posible fuera ilustrar (por la negativa) las ventajas de un orden social y jurídico monárquico tendría poco para ganar alineándose a un sector significativo de la población campesina, cuyas inquietudes e intereses se acercaban bastante a la de los arrendatarios de Ketill, pues ellos mismos eran tenentes de propietarios acomodados. El autor parece apostar por una especie de neutralidad benigna, que reserva sus caracterizaciones fuertes para los hacendados, comerciantes y jefes locales, todos miembros de sectores con mayor peso político inmediato y a quienes la reforma legal impactaba más directamente, dado que tal reforma incidía poco sobre la situación de la tenencia.

Nos queda, finalmente, un último personaje subalterno, cuyo papel es claramente positivo en la trama. Þorbjörn, apodado *stígandi* (“el zancudo, el de tranco largo”) es el padre de crianza (*fóstri*) de Hersteinn, hijo de Ketill. La saga lo presenta diciendo que “*Þat er mælt, at Þorbjörn væri eigi allr jafnan, þar sem hann var sénn*”³³ (“Se decía sobre Þorbjörn, que no todo lo que era estaba a la vista”³⁴) es decir, que tenía poderes mágicos³⁵. Más adelante, se lo llama Þorbjörn *karl*, un término que indica que es un hombre del común o un anciano (en este caso, parece ser ambas cosas). En general, aquel que criaba al hombre de otro era una persona de menor rango y la asociación entre bajo estatus social, vejez y conocimientos de magia es bastante frecuente en las sagas³⁶. Þorbjörn utiliza sus poderes para rescatar mágicamente los bienes muebles de la quemada hacienda de Ketill y ponerlos a salvo de la codicia del jefe local,

³² Else MUNDAL, “Memory Of The Past And Old Norse Identity”, en Lucie DOLEŽALOVÁ (ed.), *The Making of Memory in the Middle Ages*, Leiden, Brill, 2009, pp. 463-472.

³³ HPs, cap. 9, p. 24.

³⁴ SdP, cap. 9, pp. 77-78.

³⁵ En *Laxdæla saga* (“Saga de los Habitantes del Valle del Salmón”), Stígandi es el nombre de un peligroso hechicero proveniente de las Hébridas. Cfr. Einar Ólafur SVEINSSON (ed.), *Laxdæla saga*, Íslenzk Fornrit, V, Reykjavík, Hið íslenzka fornritafélag, 1934, cap. 35, p. 95.

³⁶ Cfr. François-Xavier DILLMANN, *Les magiciens dans l'Islande ancienne*, Uppsala, Kungliga Gustav Adolfs Akademien för svensk folkkultur, 2006; Stephen MITCHELL, *Witchcraft and Magic in the Nordic Middle Ages*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 2011.

Oddr de Tunga, a quien el campesino se aproxima en primer lugar para pedir ayuda.

Además de sus hechizos, los lazos sociales del anciano resultan vitales para que el joven huérfano consiga aliados con los que derrotar a Þórir y su grupo. El viejo campesino consigue que un hacendado ovejero (*sauðamaðr*), Þorkell *trefill* (un apodo curioso que significa “fleco, trapo, harapo”), cobije y alimente a su ganado y ayude al joven, puesto que considera a los Þverhlíðingar (“Hombres de la Cuesta del [río] Þverá”) sus *vinir* (“amigos, aliados”, *HPs* 10:26). Este apelativo parece referirse a ambos hombres: la granja de Ketill y Hersteinn en Örnólfsdalr está junto a dicho río y la saga no informa el domicilio exacto de Þorbjörn pero éste estaba evidentemente muy cercano a la finca incendiada (como queda claro por los movimientos de Þorbjörn y Hersteinn a lo largo del capítulo noveno de la obra).

El comportamiento de Þorkell se opone al del jefe de Tunga: el pedido de auxilio al jefe resulta en traición, pues Oddr expropia la granja del indefenso huérfano en vez de ayudarlo a obtener justicia por el asesinato de su padre. En cambio, Þorkell recibe al joven y a su padre de crianza con los brazos abiertos y, aunque duda momentáneamente en ofrecerles ayuda, su sentido de la obligación gana y se convierte en un aliado crucial de Hersteinn por el resto de la saga. Cuando esto ocurre, Þorbjörn desaparece de la trama, quedando su papel de ayudante del héroe ocupado a partir de ese punto por hombres de mayor rango. El desinterés del autor por su destino es semejante al que tiene por el de los tenentes y es posible comprenderlo como una muestra más de su rango inferior.

Sin embargo, pese a su episódica participación, aquél constituye una de las figuras más positivas de la saga y su único error (pedir ayuda a Oddr de Tunga) debe ser leído como una traición del *goði* local (y, entonces, ¿como una crítica a lo arbitrario del orden pre-monárquico?) más que como un defecto propio. Es interesante subrayar que Þorkell utiliza el plural cuando habla de él y Hersteinn como sus *vinir*: por muy desigual que fuera la relación entre el rico ovejero y el viejo campesino en términos de riqueza, políticamente esta verticalidad se disuelve. Þorbjörn es, en cierta medida, otra imagen invertida de Þórir: es inteligente, leal y humilde y, una vez representado su papel en la historia, parece volver a su

sitio esperable: el de un anonimato subordinado. Además, Þorbjörn tiene una relación amistosa con dos granjeros ricos (Blund-Ketill y Þorkell), lazo que Þórir no se esfuerza por conseguir (comprando, en cambio, la protección de otro *goði* poderoso, Arngrímr).

La reforma legal: *Grágás*, *Járnsíða* y *Jónsbók*

Como vimos, tanto Þórir (que se rehúsa a vender heno sobrante a sus vecinos necesitados), como los tenentes de Ketill (que necesitan el pienso y tienen obligaciones contractuales con su patrón) e incluso Þorbjörn (quien aconseja a Hersteinn para que actúe según lo legalmente esperable y es traicionado por Oddr, quien manipula la ley a su favor para ello) se hallan ante problemas de índole jurídica. La sociedad islandesa se encontraba, en la década de 1270, atravesada por profundas reformas de orden legal y gubernamental. Noruega, que la dominaba hace un puñado de años, también estaba en pleno reformismo normativo.

Las raíces de esos cambios hay que buscarlas en la década previa. El rey noruego Hákon *gamli* (“el viejo”) había derrotado a toda la oposición a su reinado (tras una serie de rebeliones aristocráticas y disputas con las autoridades eclesiásticas) ya a mediados del siglo XIII y había logrado establecer la primogenitura en la herencia monárquica, lo que eliminaba las complejas sucesiones divisas del reino³⁷. La nueva tendencia ideológica adoptada por la casa real, que convertía al rey en un *rex iustus* daba fruto³⁸, allanando el camino para reformas de orden jurídico que llevaría a cabo el hijo de Hákon, Magnús *lagabætir* (“el restaurador de las leyes”). Entre los territorios tributarios (*skattlond*) del reino, Islandia era de adquisición muy reciente: recién entre 1262 y 1264 los hombres de la isla habían acordado subordinarse y pagar impuestos al rey³⁹. Mientras tanto,

³⁷ Para el complejo desarrollo del proceso de estabilización monárquica en Noruega, ver Sverre BAGGE, *From Viking Stronghold to Christian Kingdom: State Formation in Norway, c. 900–1350*, Copenhagen, Museum Tusculanum Press, 2010.

³⁸ Hanne MONCLAIR, *Lederskapiideologi på Island i det trettende århundret. En analyse av gavgivning, gjestebud og lederfremstillinb i islandsk sagamateriale*, Oslo, Oslo Universitets Forlag, 2000.

³⁹ Cfr. Randi WERDAHL, *The Incorporation and Integration of the King's Tributary Lands into the Norwegian Realm, c. 1195–1397*, Leiden, Brill, 2011 y las contribuciones recopiladas por

Magnús revisó dos legislaciones de distrito noruegas (las ley de *Guláping* en 1267 y la de *Frostáping* en 1269).

La legislación tradicional islandesa, que hoy conocemos como *Grágás*⁴⁰ era de base oral y lo que conservamos son dos compilaciones privadas que recogen esas normas, quizás puestas por escrito para ayudar al trabajo de los legisladores posteriores. Éstas, según una dudosa tradición islandesa, estaban en última instancia basadas en las leyes noruegas de *Guláping* (de un tiempo remoto). El rey Magnús intentó establecer un código nuevo, *Járnsiða* (“Lomo de hierro”, seguramente en referencia al primer código que las contenía) que envió a la isla. Tal código fue bastante mal recibido por la población local y la reforma quedó a todas luces inconclusa.

En 1274, el soberano consiguió dar una nueva ley para Noruega, conocida usualmente por su actual nombre noruego, *Nyere Landslov* (“Ley [más] nueva del país”). Ésta, sin embargo, no se aplicaba a Islandia sino a los distritos gobernados por el monarca en la península escandinava. Poco después, en 1275, el obispo Árni Þorláksson de Skálholt (al sur de Islandia) promulgó un código de derecho cristiano (el *Kristinnréttur Árna Þorlákssonar*) para su diócesis. El prelado estaba entre aquellos islandeses que se había visto envueltos en el descontento que generaba la reforma monárquica y su legislación puede ser leída como una intervención pragmática, destinada a garantizar los derechos eclesiásticos (como, por ejemplo, el diezmo). El nativo Árni había reemplazado en 1269 a un obispo noruego, impopular entre los locales.

La fecha crucial del período de reformas legales es 1281, cuando se impuso un nuevo código regio, *Jónsbók* (“Libro de Jón”), llamado así en honor a Jón Einarsson, un islandés que era uno de los dos *logmenn* de la isla, cargo que compartía con el ya mencionado Sturla Þórðarson y que estuvo envuelto en la creación del texto. Jón era un miembro del poderoso linaje de los *Haukadælir* (“Hombres de Haukadæl”) y había sido *logsgumaðr* antes de la sumisión de la isla al monarca, al igual que Sturla. El *Jónsbók* original también fue mal recibido y tuvo que ser en-

Steinar IMSEN (ed.), *Taxes, Tributes and Tributary Lands in the Making of the Scandinavian Kingdoms in the Middle Ages*, Trondheim, Tapir Academic Press, 2011.

⁴⁰ “Ganso gris”, nombre curioso que no ha sido explicado satisfactoriamente.

mentado repetidas veces en las siguientes décadas. De hecho, el propio obispo Árni fue una de las figuras que encabezó el descontento, según detalla su saga, *Árna saga biskups* (“Saga del obispo Árni”). En el largo plazo, sin embargo, la legislación de *Jónsbók* resultó exitosa y forma incluso hoy día la base normativa de la isla.

Egill Sǫlmundarson: hacendado, patrón, ¿autor?

Si tenemos en cuenta tanto el contexto jurídico y político como los elementos de la trama que hemos señalado, cabe entonces evaluar en qué medida un texto como la *Saga de Þórir* se adecua la figura de Egill Sǫlmundarson.

El mensaje ideológico de la saga respecto de la estructura social y su movilidad parece claro: el orden social antiguo era injusto por las arbitrariedades de los *goðar*, que fácilmente caían en la tentación de enriquecerse a costa de hombres de menor rango, ya sea siendo tentados por villanos (como Arngrímr) o abusando de los débiles (como Oddr). La figura redimible dentro de este grupo de hombres prominentes es la de Þorvaldr, hijo de Oddr. Recién llegado a la isla, este joven es embaucado por Þórir, por quien siente lástima y que, nuevamente, lo tienta con dinero, repitiendo el error de Arngrímr (pese a las advertencias de éste). El mensaje implícito quizás radique en que incluso un potentado de buena intención podía defender la injusticia y ceder ante una buena oferta en metálico puesto que, en el sistema pre-monárquico, la autoridad era negociable y en buena medida el rédito personal (y no el mantenimiento del orden público) era lo que impulsaba a los jefes a participar en los pleitos.

Por contraste, los miembros de otros sectores sociales ocupan papeles adecuados y necesarios, sean los comerciantes noruegos, los tenentes y otros pequeños campesinos. Los hacendados ricos como Ketill (y luego su hijo Hersteinn) o Þorkell parecen ser, además, modelos de virtud y sociabilidad. En cualquier caso, el orden esbozado es el conservador, pues esas figuras representan los papeles que deben y no se salen demasiado de él en términos de movilidad social. El camino al ascenso social tomado por Þórir es claramente rechazado por el autor. Éste, como vimos, utiliza el típico recurso narrativo de referirse a la *vox populi* para dar su opinión

sobre el buhonero cuando introduce el personaje. El calificativo que le adjudica, *ópokkaselli* (“desagradecido”), parece ser clave para entender la raíz del deprecio: los defectos más interesantes del buhonero a lo largo de la trama son su incapacidad para entender las reglas de la reciprocidad, insistir constantemente en obtener la ganancia personal y establecer condiciones contractuales que lo beneficie. El autor, poco dado a las sutilezas, lo hace además cobarde, mentiroso, traicionero y arrogante, como para que no queden dudas de su villanía.

Si miramos este orden social, nos queda claro que existen dos ejes sobre los cuales parece intervenir la ideología autorial: el que aglutina a los hombres de bien *versus* los villanos (un eje moral) y el estructural. En este último, más allá del bien y del mal, algunos hombres son un problema por su condición, mientras que otros, independientemente de cómo sean en lo individual, son necesarios para el buen funcionamiento de las cosas.

Si tenemos en cuenta todos estos elementos, resulta perfectamente posible que alguien como Egill Sölmundarson pudiese estar detrás de la composición de esta obra. Socialmente, pertenecía al sector que la saga privilegia: los hacendados ricos, presentados como enlazados por relaciones amables con otros sectores tradicionales (campesinos subordinados y mercaderes extranjeros). El último sector social tradicional, los jefes, son en cambio sospechosos y están representados una forma anticuada y nociva para el orden social. Esto puede ser leído como un elogio a la necesidad de una autoridad ajena a los intereses de facción, es decir, el *rex iustus*. En el orden social islandés posterior a 1264, la mejor apuesta para los sobrevivientes de los grandes linajes del periodo previo era el servicio al rey, sumado a la voluntad de mantener sus bases de poder local⁴¹.

Sturla Þórðarson y Jón Einarsson son dos ejemplos claros de tal comportamiento. Políticamente distantes de las posibilidades de acción de los *Sturlungar* y *Haukadælir* anteriores, sus posibilidades de crecimiento social y político ya no podían depender del hecho de integrar una aristocracia capaz de controlar la isla de modo autónomo, sino que

⁴¹ Cf. Jón Viðar SIGURÐSSON, “The Icelandic Aristocracy after the fall of the Free state”, *Scandinavian Journal of History*, 20/3 (1995), 153-166.

ahora necesitaban pertenecer al funcionariado real y posicionarse en la estructura burocrática reformada. Económicamente, su apuesta podía, en cambio, ser más tradicional: mantener sus bases de explotación local a partir de las rentas campesinas. ¿Y culturalmente? Aquí la situación es menos clara.

Por un lado, es cierto que los proyectos de ascenso social a partir de la formación de “capital cultural” o de construcción literaria de una legitimidad señorial –como argumentó Axel Kristinsson⁴²– habían fallado en buena medida: el gran ganador local de la guerra civil, Gízzurr Þorvaldsson, uno de los Haukadælir, no era precisamente un hombre de letras. Por contraste, el proyecto político de su víctima más famosa, Snorri Sturluson, terminó en un fracaso total tras ser asesinado por Gízzurr (a pedido del rey) como consecuencia de una deslealtad política, sin que sus grandes construcciones literarias (incluso aquellas diseñadas para halagar al monarca) le fueran de utilidad alguna.

Por otra parte, es posible que, aun sin intentar construir su base de poder de ese modo, Egill Sölmundarson utilizase sus recursos y la tradición literaria de su familia para intervenir en el medio cultural y cimentar su posición como hacendado y como aliado de la monarquía en la región. De ser así, es posible que produjera textos que apoyaran su estrategia de producción y reproducción. Éstos bien pudieron ser obras como el *Catálogo de la Genealogía de los Sturlungar*, que lo dotaba de un linaje ilustrísimo, o la *Saga de Þórir*, que proyectaba en el pasado las virtudes y defectos del orden social antiguo mientras comentaba, solapadamente, sobre la situación de su propio tiempo.

⁴² Axel KRISTINSSON, “Lords and Literature: The Icelandic Sagas as Political and Social Instruments”, *Scandinavian Journal of History*, 28/1 (2003), 1 -17.

Listado de la Genealogía de los Sturlungar (Skrá um ættartölu Sturlunga)

He tratado de utilizar las formas en castellano para los nombres bíblicos y grecolatinos. Para aquellos anglosajones, mantengo la notación original del documento o la forma nórdica. Utilizo la misma forma nórdica en nominativo singular para todos los demás nombres, incluso cuando tienen una transcripción castellana usual (Þórr para Thor, Óðinn para Óðinn).

Adán
padre de Set
padre de Enós
padre de Cainán
padre de Mahalel
padre de Jéred
padre de Henoc
padre de Matusalén
padre de Lámec
padre de Noé
padre de Jafet
padre de Javán⁴³
padre de Zechim
padre de Ciprius
padre de Cretus
padre de Celius
padre de Saturno de Creta
padre de Júpiter
padre de Dárdano
padre de Erictonio
padre de Eroas [error por Tros]

⁴³ Hasta aquí, la lista coincide con el *Génesis*. Luego pasa a figuras de la tradición grecolatina. Los personajes intermedios, entre Zechim y Cretus, son de un origen más confuso. Cfr. Anthony FAULKES, “Descent from the Gods”, *Mediaeval Scandinavia*, 11 (1978-9 [1983]), 92-125 (p. 103).

padre de Ilo
 padre de Laomedonte
 padre de Príamo, el alto rey de Troya
 padre de Héctor
 Munon o Memnón se llamaba un rey de Troya. Se casó con Troana,
 hija del rey Príamo y su hijo fue Tror, al que nosotros llamamos Þórr⁴⁴
 que fue padre de Lorica
 pero su hijo se llamaba Hereðei
 su hijo Vengeþor
 su hijo Vingener
 su hijo Meði [error por Móði]
 su hijo Magni⁴⁵
 su hijo Sesef [¿Sceaf?]
 su hijo Beðvig
 su hijo Atri
 su hijo Trinam
 su hijo Heremóð
 su hijo Skialldun a quien llamamos Skjöldr⁴⁶
 su hijo Biaf, a quien llamamos Biar
 su hijo Guðólfr
 su hijo Finn
 su hijo Frialaf, al que llamamos Friðleifr
 Él tuvo un hijo que se llama Óðinn⁴⁷
 Skjöldr fue el hijo de Óðinn
 padre de Friðleifr
 padre de Friðfróði

⁴⁴ El listado aquí se asemeja al de *Langfeðgatál*. Algunos nombres subsiguientes parecen corrupciones de epítetos que otras fuentes asignan al dios Þórr, como *Hlórriði* (“jinete ruidoso”) o *Eindriði* (“jinete solitario”) y *Vingþórr* (“Trueno de la batalla”). Todos ellos se encuentran como *Þórs heiti* (“Sinónimos para Þórr”) presentes en la *Nafnþulur* (“Listas de nombres”) de la *Edda* de Snorri. Luego se mencionan a sus dos hijos, Móði y Magni.

⁴⁵ Los nombres que siguen, hasta Óðinn, proceden de la tradición anglosajona. Ver FAULKES, *op. cit.*, p. 101 y Elton MEDEIROS, “A linhagem perdida de Sceaf: genealogias mítico-históricas na Inglaterra e Escandinávia & a tradução do prólogo da Edda de Snorri Sturluson”, *Signum*, 16 (2015), 46-77.

⁴⁶ El Scyld de *Beowulf*.

⁴⁷ La lista ahora sigue de cerca al *Langfeðgatál* y al prólogo de la *Edda* de Snorri.

padre de Herleifr
 padre de Hávarðr mano-fuerte
 padre de Fróði el valiente
 padre de Vémundr el sabio
 padre de Oløf
 madre of Fróði el pacífico
 padre de Friðleifr
 padre de Fróði el valiente
 padre de Ingjalðr, hijo de crianza de Starkaðr
 padre de Hrærekr lanza-anillos⁴⁸
 padre de Fróði
 padre de Hálfðanr
 padre de Hrærekr arroja-anillos
 padre de Haralðr diente-de-guerra⁴⁹
 padre de Hrærekr
 padre de Þórólfr nariz-de-pus⁵⁰
 padre de Vémundr tablero-de-palabra⁵¹
 padre de Valgarðr
 padre de Hrafn el idiota
 padre del Jörundr el jefe
 padre de Úlfr el jefe-barro⁵²
 padre de Svartr

⁴⁸ Una metáfora convencional para indicar generosidad. El epíteto del otro Hrærekr tiene el mismo sentido.

⁴⁹ El apodo es muy conocido, pero de difícil explicación. En el libro séptimo de su *Gesta Danorum*, el cronista danés Saxo el gramático lo asociaba a que el rey legendario perdió un diente en batalla; en su lugar, le crecieron otros dos dientes muy prominentes.

⁵⁰ El primer término del compuesto *váganefr* es de difícil traducción. Puede ser leído como el genitivo plural del sustantivo femenino *vág* (“balanza, peso de una balanza”) o del masculino *vágr* (“pus”). El genitivo es esperable, pero resulta complejo entender por qué ambas formas estarían en plural. Una tercera opción es entenderlo como el genitivo plural de *vágr* (“ola”). Me he decantado por la forma que parece más lógicamente asociada al segundo elemento.

⁵¹ El término parece referir a alguien que es capaz de trabajar las palabras hasta dejarlas lisas como un tablero, sugiriendo gran facilidad verbal; el vocablo también figura como *kenning* (substituto poético) para “lengua” en los poemas escáldicos. Agradezco estas sugerencias a Tom Morcom, Alex Wilson y Tom Grant.

⁵² Es dudoso que el primer término en *aurgöði* refiera a “barro, tierra húmeda”, aunque existe un término análogo en *aurskór*, “zapato de barro”, es decir, herradura.

padre de Lóðmundr
padre de Grímr
padre de Svertíng
padre de Vigdís
madre de Sturla de Hvammr
padre de Snorri y Sighvatr y Þórðr y Helga
madre de Egill y Gýða.